

GLOBALIZACIÓN Y TERCER MUNDO: ENTRE TÍTERES Y MARIONETAS*

¿Estamos solos en el mundo? El acelerado crecimiento de la aldea global en estos últimos años ha planteado miles de interrogantes a los países en vías de desarrollo. Estos interrogantes, traducidos en miedos y temores justificadamente fundados, se dirigen a escarbar la incertidumbre del futuro político, económico y cultural de estos países.

Además, las interrogantes buscan esclarecer el verdadero papel de dichos países en la aldea ¿somos partícipes o espectadores? ¿Somos actores o marionetas? La “incondicional” presencia de los países en vías de desarrollo en el proceso globalizador se dirige a uno de dos destinos: un mejor futuro para ellos o un mejor futuro para los países desarrollados. Lo curioso es que son los países desarrollados quienes tienen la respuesta y, mientras tanto, nosotros esperamos que ésta nos sea revelada.

Ante estas inquietudes, nos propusimos entrevistar a tres especialistas en la materia, Fernando de Trazegnies, profesor de Filosofía del Derecho de la Universidad Católica y analista de las teorías de la modernidad; Julio Velarde, profesor de la Facultad de Economía de la Universidad del Pacífico y Horacio Gago, profesor de Sociología del Derecho de la Universidad Católica. Ellos, ante estas interrogantes, nos dieron el siguiente punto de vista:

- 1. En teoría, el proceso de globalización pretende que los países en vías de desarrollo se integren al grupo de los países desarrollados. Sin embargo, muchas de las críticas que recibe afirman que, por el contrario, genera aún más distancia entre los países del Primer Mundo y los Países del Tercer Mundo. Sólo los países desarrollados la aprovechan. ¿Es la globalización un club privado?**

DE TRAZEGNIES: La globalización no debe ser un club privado, pero puede tender a ello debido a las grandes desigualdades y brechas que existen entre los diferen-

tes países. Nos guste o no, hay ciertos países que tienen un mayor control del proceso de globalización y se manejan mejor dentro de ellos, obteniendo muchas ventajas. Pero creo que cuando hablamos de globalización hay que distinguir tres planos: el de las comunicaciones, el económico y el político. La globalización de las comunicaciones es algo maravilloso y no puede ser recortada ni objetada por nadie, salvo por mentalidades oscurantistas que quisieran encapsular a ciertos grupos humanos para que no tengan las “tentaciones” de lo que pasa allá afuera, en el gran mundo. Creo que la televisión y el Internet han cambiado el mundo, que en adelante ya no puede ser el del pasado. Y me alegro mucho de que haya sido así. Los provincialismos ya no tienen cabida. Con relación a la globalización económica y a la política me referiré en la pregunta siguiente y subsiguiente.

VELARDE: El proceso de globalización es un hecho. Los países que más se han aislado de los mercados internacionales, están entre los que más se han empobrecido (ejemplo El Myanmar). Los datos señalan que si bien en los sesentas y setentas empeoró la distribución mundial del ingreso (empobrecimiento de África, estancamiento de China e India), desde 1978 se aprecia que la distribución del ingreso entre países (ponderados por su población) ha mejorado. Este proceso se ha reforzado con el crecimiento de India a más de 6% en los noventas (China crecía a 9%). En síntesis los datos señalan con claridad que la distancia entre los países del Primer Mundo y el resto, no sólo no se ha ampliado, sino que ha disminuido en los noventa.

GAGO: La escandalosa ampliación de las brechas entre ricos y pobres desde que se está hablando de Globalización (diez años más o menos) es un argumento de fantástica elocuencia en los foros de desarrollo. Escépticos, críticos e incluso quienes sostienen las tesis globalizadoras como Giddens, no evaden esas cifras terribles. No es para menos. Que las 200

* La presente Mesa Redonda ha sido preparada por Alejandro Manayalle Chirinos, miembro de la Comisión de Contenido de THEMIS-Revista de Derecho.

personas más ricas del mundo tengan una riqueza combinada equivalente a la riqueza (o pobreza) de las 2,500 millones de personas más pobres del planeta, es una abierta obscenidad. O que las fortunas de los tres ricos más grandes del mundo sean equivalentes al PBI acumulado de los 48 países más pobres, no podría calificarse sino como un insulto en tiempos en los que se celebran cumbres sobre la pobreza y se habla de desarrollo sostenible y equitativo. Muy bien, o mejor dicho, muy mal. Pero eso no es todo o no debe ser todo cuando se habla de globalización. También es un hecho la admirable evolución de los indicadores de salud y acceso a servicios sanitarios, la disminución sensible del analfabetismo en el mundo, y el sostenido avance de la formalización de tierras en los países del tercer mundo.

Limitarnos a espectral con espanto al buitre a punto de devorar a la niña hambrienta bajo el sol de la sabana africana, es caer en el juego mediático de los grandes titulares y las respuestas efectistas. No debe verse a la globalización como un asunto de buenos y malos, donde los villanos ricos se han reunido en cónclaves secretos y acordado organizar un club privado para machacar a los angelicales pobres, a la mayoría; o donde la vileza de los adinerados manipula leyes y organismos internacionales para mantener los niveles de miseria de las zonas pobres. No es así. Existe al interior de los países en desarrollo más libertad de decidir de lo que parece. Lo que ocurre es que se decide mal, se opta por vías erradas. Un ejemplo muy peruano de ello es el tema de la estabilidad laboral. A nadie se le ocurriría que los imperialistas norteamericanos están financiando a algunos congresistas nacionales para que encarezcan y atenten de esa manera contra el mercado laboral peruano y lo vuelvan nuevamente privilegio para unos cuantos. Lo han hecho, lo estamos haciendo, libremente. Eso es lo peor.

2. Se dice que cuando Estados Unidos estornuda, el resto del mundo adquiere una pulmonía. Ello, debido a que los sistemas económicos están interconectados. ¿Podríamos afirmar que cuando a un país tercermundista le da pulmonía, los países desarrollados siquiera estornudan?

DE TRAZEGNIES: No hay duda de que cuando Estados Unidos estornuda al mundo le da pulmonía. Pero cuando a una parte significativa del resto del mundo le da pulmonía, ciertamente Estados Unidos estornuda y teme recibir algunos microbios. La prueba la hemos visto en los últimos cinco años: está en la crisis rusa, en la crisis asiática, en la crisis latinoamericana que, de una manera o de otra, han afectado a todo el mundo. La globalización económica, para regresar al

tema "global", ha permitido un desarrollo a nivel mundial muy importante que ha beneficiado a todos los países: pensemos simplemente en lo que era el Perú en el siglo XIX o, más cerca, hace simplemente cincuenta años, y en lo que es ahora. No cabe duda de que nuestra economía se ha dinamizado enormemente, nuestra capacidad de consumo ha aumentado, disfrutamos en mayor o menor grado (no de manera totalmente generalizada pero cuando menos en una gran parte de la población) de las ventajas y comodidades de la tecnología moderna. Pero con la globalización económica hay que tener cuidado y manejarla muy hábilmente porque si nos descuidamos podemos terminar como un mero "rincón" del mundo global, habiéndose profundizado las diferencias entre "los otros" (los grandes) y "nosotros". Pero no hay que temerle a la globalización sino jugar con ella desde dentro su propio juego, atrayendo capitales, colocando industrias de exportación. Aunque eso al comienzo cree una aparente mayor desigualdad social interna, es la única forma como podremos participar en el mundo desarrollado e ir poco a poco eliminando las diferencias internas. Si no lo hacemos así, estamos condenados a vivir en la pobreza y en el pasado. Que ese es el camino lo demostró primero Japón y luego otros países asiáticos como Tailandia, Malasia, Singapur, etc. y ahora incluso China ha tomado el mismo rumbo y desde entonces tiene avances extraordinarios. No es un camino fácil, como también lo han probado algunos de esos países con sus crisis; pero es el único.

VELARDE: El tamaño económico relativo de Estados Unidos determina su gran importancia. Es como cuando se compara Lima con Huancavelica. Perú económicamente pesa menos que la ciudad de Dallas. Rusia tiene menor tamaño económico que Holanda o Illinois. Aún así una crisis financiera regional puede debilitar al sistema financiero norteamericano. Hay que recordar cómo la crisis rusa impactó a *Long Term Capital Management* en 1998.

GAGO: Afganistán es un ejemplo reciente. No sólo estornudaron todos los norteamericanos sino que casi padecen de pánico tras el ataque del 11 de septiembre. Anteriormente otros países pequeños pusieron a los poderosos al borde del colapso. Cuba con la crisis de los misiles casi desencadena la tercera guerra mundial (de hecho la isla molesta más que una piedra en el zapato al gigante norteamericano desde hace 43 años), Nicaragua en los tiempos del sandinismo alteró el equilibrio estratégico de la guerra fría, Colombia con el enorme poder de las mafias de las drogas ha empujado a Estados Unidos a posiciones radicales en materia de combate antidrogas, los guerrilleros del

Vietcong en Vietnam no solamente trajeron abajo la doctrina Truman sino que causaron la última gran depresión económica sufrida por los Estados Unidos. Hay más de un estornudo en la historia de los poderosos causado por países pequeños. Pero, nuevamente éste puede ser un enfoque sólo periodístico. Lo realmente importante es si un país cualquiera, sea pequeño o grande, es capaz de usar su libertad civil, su capacidad jurídica para generar instituciones y leyes que lo enrumben al desarrollo, a ampliar las posibilidades de prosperidad de su gente. Hoy se habla, con razón, de la necesidad de construir instituciones entroncadas en la sociedad y en la realidad, no ficticias ni artificiales. Ello no significa otra cosa que dar con la clave de cómo poner en vigencia pocas leyes que sean respetadas por mucha gente. Es decir invertir el sentido de lo que ocurre actualmente, cuando el sistema positivista asfixia realidades como la nuestra y dicta muchas leyes que sólo muy pocos pueden cumplir.

La historia registra casos de naciones pequeñas y débiles que se hicieron ricas y fuertes gracias a que construyeron reglas de juego, normas jurídicas con las que fue posible combinar de modo sofisticado y complejo sus pocos activos, a fin de darle dinámica a su economía, y la volcaron hacia la captura de mercados fuera de sus fronteras. Todos los países desarrollados de hoy fueron "tercermundistas" alguna vez, no lo olvidemos. Fueron pequeños que hicieron estornudar en su tiempo a los poderosos de entonces.

3. Se afirma que una de las consecuencias que puede generar la globalización es la desaparición de la soberanía del Estado, de las Naciones. En tal sentido, nos preguntamos si se necesita de un Estado que camine con el proceso globalizador o de un Estado con nivel de orientación mínima. ¿Cuál es la clase de Estado que se necesita?

DE TRAZEGNIES: Llegamos aquí a la consideración de la globalización política. Para mí ese es el nivel en el que debemos ser más prudentes si no queremos terminar siendo reducidos a colonias de un nuevo Imperio. Con las desigualdades actuales, ciertamente todo abandono de la soberanía termina en una sumisión a los centros de poder del extranjero. Pero aun como ideal, no creo que lo mejor sea imaginar una suerte de gobierno mundial único donde la identidad cultural y la idiosincrasia de cada grupo nacional quede reducida a ser parte del folklore. Pienso que el mundo no debe convertirse en un conglomerado unipolar (Imperio) sino en un conjunto multipolar (posiblemente un polo por regiones culturales: Europa Occidental, Estados Unidos, Europa Oriental,

Latinoamérica, países árabes, etc.) que se articulen su acción. No se trata entonces de disolverse en un todo mayor sino de crear un todo articulado, con diferentes centros de decisión regionales que compiten entre sí pero que coordinan para que esa competencia no sea destructiva sino constructiva, para el bien tanto de los fuertes como de los débiles.

VELARDE: En Europa se ha visto que si bien el proceso de integración, ha debilitado algunos roles tradicionales del Estado (política monetaria, política fiscal, tasas impositivas muy diferentes al resto), al mismo tiempo ha fortalecido su rol regulador y de coordinación entre los intereses comunitarios. Las funciones tradicionales del Estado no sólo no desaparecen (justicia, seguridad) sino que se vuelven fundamentales para el mejor desempeño relativo del país.

GAGO: Un dato revelador de la crisis a la que ha llegado a comienzos del siglo XXI el Estado moderno nacido de la revolución burguesa de 1789, es la cantidad de muertos que en los últimos cincuenta años han dejado las distintas guerras producidas en el mundo. Resulta que ese Estado nacido luego del derrumbe de las colonias y, que erigió fronteras nacionales dentro de las cuales en teoría se albergaba una nación con identidad cultural, comunidad de intereses y valores patrióticos distinguibles, ese Estado, ha generado en conflictos internos diez veces más muertos que las guerras entre países distintos. Es decir, diez veces más gente ha muerto en conflictos tribales, étnicos, religiosos, o por no estar de acuerdo con sus propios compatriotas, que combatiendo en las filas de los ejércitos nacionales contra el enemigo externo.

¿Qué significa esto? Muy simple y muy triste. Que, salvo los países cuyas realidades e historia dieron luz a las revoluciones burguesas (Europa y Estados Unidos), en el resto de naciones, los estados se erigieron artificialmente, dibujando fronteras que dividieron naciones preexistentes y que muchas veces abortaron procesos de desarrollo, y que otras condujeron a guerras de resistencia. Los aymaras, kurdos y chechenos son algunos ejemplos de naciones divididas por estados y fronteras que crearon más problemas de los que resolvieron. Esos estados no condujeron a las naciones y sociedades integradas hacia la prosperidad, ni mucho menos. Por el contrario, se convirtieron en la nueva estructura dominante donde los grupos interesados en convertir al Estado y al Derecho en instrumentos de dominación hallaron cobijo. En estos casos Hegel tuvo razón.

Qué hacer. La globalización también significa reconvertir al Estado, someterlo a reingenierías pro-

fundas que orienten la estrategia estatal hacia el desarrollo de todos y no sólo de algunos de los grupos sociales y comunidades locales existentes en la economía y sociedad de cada país. El tema de si el Estado debe ser grande o pequeño tiene un cariz ideológico que debe evitarse. Lo importante es entroncar al Estado en la dinámica y estructuras de la realidad social, enraizar las instituciones y las leyes en los consensos sociales (costumbres jurídicas) existentes aceptados como legítimos por las comunidades sociales que los practican. Dotar al Estado de la capacidad de percibir dónde se encuentran las buenas prácticas comerciales, industriales y económicas en general en los ámbitos urbano y rural. Legislar en función de esas buenas prácticas y consensos debidamente identificados y estandarizados. El tamaño del Estado dependerá de cada caso y de cada realidad. En situaciones de enorme diversidad cultural y dificultad geográfica como la peruana, mi opinión es que los estados macrocefálicos son corruptos e ineficientes. El daño causado históricamente por extensas burocracias ha sido siempre mayor que los beneficios obtenidos. Pero no es un asunto de tamaño, repito, sino de entroncamiento en los consensos reales de la sociedad.

4. ¿Es correcto señalar que los países del Este Asiático han aprovechado mejor los beneficios generados por la globalización al manejarla internamente y no recibir orientaciones y “órdenes” del Fondo Monetario Internacional o del Organización Mundial de Comercio?

DE TRAZEGNIES: Es correcto decir que han aprovechado mejor los beneficios generados de la globalización. Siempre tenemos una idea pintoresca y atrasada del Asia. Pero en realidad es algo impresionante por su modernidad y su dinamismo. Simplemente Malasia es un país más movido y con más inversiones y más riqueza visible que el Perú. Obviamente países como Australia o Nueva Zelanda prácticamente pertenecen al Primer Mundo y no al Tercero, a pesar de la distancia a la que se encuentran y de tratarse también de países nuevos. Pero no me atrevería a decir que ello se debe a no recibir orientaciones del FMI o de la OMC. Más bien, quizá por eso han atravesado crisis muy severas. Incluso China ha batallado arduamente para entrar a la OMC (el Perú la apoyó en este esfuerzo) y ya lo lograron; porque ven que es el único camino para dar el salto hacia delante de manera definitiva. Yo creo más bien que esos países tienen algunos puntos fuertes que el Perú debería tratar de imitar: son muy trabajadores, no le tienen miedo a las inversiones extranjeras ni a las fortunas privadas, hay una cultura de la economía

relativamente liberalizada que ha logrado implantarse eficientemente y con convicción, apoyan decididamente a sus empresarios, en algunos –como Australia y Nueva Zelandia- hay una muy importante cultura cívica (que no consiste en hacer manifestaciones todos los días ni en dedicarse a la política sino en saber “privadamente” vivir en sociedad), etc.

VELARDE: No. Son otros los factores que explican su mejor *performance*. Todo el país debe tener su propia agenda, y en función de ello debe ordenar sus prioridades.

GAGO: Aunque Indonesia ha atravesado por una severa crisis financiera, con ribetes de colapso institucional y moral, es un hecho que ese país y el resto de tigres y dragones del sudeste asiático trazaron metas claras desde los años sesenta para desarrollar. Y lo hicieron bajo la convicción de que la interdependencia económica era la gran macrotendencia a seguir. Decidieron volcarse hacia el mercado externo en un momento en el que gran parte del mundo hacía lo contrario. La Globalización abrió el apetito a los tigres y dragones, y sus estados impulsaron normativa e institucionalmente este vuelco hacia afuera. Lo que hicieron fue, efectivamente, “manejar lo interno”, en el sentido de crear una infraestructura jurídica que soportase la orientación exportadora. Joseph Stiglitz acierta al afirmar que la globalización no equivale a cumplir a rajatabla los mandatos monetaristas del FMI.

Pero también es cierto que cada país tiene una realidad muy particular y que las reformas estructurales se deben adecuar a esas particularidades. Los tigres y dragones tuvieron sus especiales circunstancias. Se encontraban impulsados por el apoyo dado por Estados Unidos al Japón, y se hallaban en el ojo de la atención occidental en plena Guerra Fría. En el caso peruano, las reformas de los noventa se dieron en el contexto de bancarrota institucional y moral dejadas por el gobierno de Alan García. Y funcionaron inicialmente bien porque fueron radicales, y esencialmente porque los consensos sociales de esa época estaban dispuestos a respaldar soluciones radicales. Se desviaron por la aparición del grupo mafioso que luego terminó gobernando. Pero no cabe duda que fueron reformas bien encaminadas y que deberían replantearse.

5. En los países tercermundistas se presentan altos índices de corrupción así como mercados incipientes y pequeños. Atendiendo a ello ¿calza el proceso de globalización en un mercado tercermundista totalmente liberalizado?

DE TRAZEGNIES: En Asia los niveles de corrupción son altísimos (bastante más altos que en Latinoamérica) y los mercados locales son también incipientes. Sin embargo, el fomento de la inversión, la estabilidad de las reglas de juego, la ausencia de un predominio de la política sobre las demás preocupaciones del país, la puntería puesta inicialmente en los mercados externos, les ha permitido iniciar el salto hacia delante. Nunca hay un mercado “totalmente” liberalizado. Pero lo que me preocupa es que cuando se usan esos adjetivos o adverbios, muchas veces se está pensando en colocar barreras aduaneras a los productos extranjeros, sustituir artificialmente importaciones por productos nacionales más caros, más anticuados y de peor calidad, quizá poner controles de cambio, etc. Y ese es el camino a la catástrofe y al salto hacia atrás.

VELARDE: Primero, no se ha avanzado tanto en la liberalización. Segundo, nadie espera que la liberalización por sí sola produzca crecimiento. Tercero, la liberalización frente a controles, tiende a favorecer una menor corrupción. Cuarto, si una economía es muy pequeña, precisamente el proteccionista comercial no tiene mayor sentido.

GAGO: La corrupción no debe ser un tema culturalmente asociado a la idea de tercermundismo. Acabamos de ver casos como el de Enron y Worldcom en el seno mismo del más primermundista de los países, Estados Unidos. La corrupción tiene que ver, más bien, con la inexistencia de articulación entre el proceso normativo y la dinámica de los acuerdos sociales realmente existentes. Cuando un grupo coopta la capacidad de dictar normas generales, lo va a hacer siempre a su beneficio, excluyendo al resto. Eso ocurre dentro y fuera de los estados, sean ricos o pobres. Incluso a nivel global. Si los consensos sociales de las cinco sextas partes de la humanidad no son tomados en cuenta cuando se discuten las premisas sobre las que se pretende basar la institucionalidad global, llámese OMC o Consenso de Washington, la corrupción global va a estar a la vuelta de la esquina.

Los sistemas legales eficientes y bien ajustados coincidentemente están en aquellos países donde se produjeron grandes saltos hacia esquemas más democráticos e inclusivos. Es decir, en aquellos que respetaron los consensos sociales de los grupos y comunidades reales. La corrupción no tuvo cabida aquí, o la tuvo muy restringida.

Un mercado libre no está exento de reglas de juego y regulación para promover la igualdad de oportunidades. Sí creo que es posible globalizar y liberalizar, sin corromper, precisamente porque la globalización

traslada al escenario masivo donde actuamos ricos y pobres, fórmulas y técnicas (instrumentos), antes sólo en manos de grupos privilegiados. Los procesos se hacen transparentes. Cuando las reglas de juego de la globalización reflejen los hechos producidos en ese escenario, la corrupción cederá.

Y cuando se habla de reglas de juego se está necesariamente hablando de Derecho. El tercer mundo lo que necesita es un Derecho que refleje sus verdaderas tendencias y fortalezas, no un sistema de leyes que trunque procesos productivos, encarezca el acceso a la empresa, dificulte la consolidación de los derechos de propiedad, impida el funcionamiento de las garantías hipotecarias, o privilegie las prácticas mercantilistas, rostro sempiterno de la corrupción endémica.

6. El camino del proceso globalizador implica alcanzar la justicia social. Las críticas señalan que dicho proceso no es homogéneo y que, por tanto, ha dejado de lado dicho objetivo. ¿Es eso cierto? ¿Cabe hablar de un correcto funcionamiento de la globalización cuando ésta es sólo económica? ¿Supone la globalización económica bienestar en conjunto?

DE TRAZEGNIES: Lamentablemente, no es posible lograr todo a la vez. A la larga tenemos que conquistar la justicia social y lograr un bienestar generalizado para las mayorías. Pero eso es imposible sin trabajo; y el trabajo es imposible sin la inversión (básicamente extranjera, porque no hay capitales nacionales importantes); y la inversión es imposible sin una cierta libertad de acción para los inversionistas que crea desigualdades en el ritmo del crecimiento. En realidad, todos se benefician y eso ya es positivo; pero unos se benefician más que otros. Pienso que ese es el precio que tenemos que pagar para lograr convertirnos en una sociedad más rica. Y sólo cuando seamos capaces de producir más riqueza, podremos estar en aptitud de distribuirla mejor. Antes de ese momento, no podemos lograr los objetivos distributivos porque no hay nada que distribuir.

VELARDE: La globalización es un fenómeno que se ha dado de mayor integración de mercados, de tecnologías, etc. Tiene beneficios y trae riesgos, pero es un hecho. Más que cuestionar la globalización, sería importante tener una agenda para lograr una mayor equidad y un mayor bienestar mundial.

GAGO: En los países en vías de desarrollo las sociedades se hallan fragmentadas y la economía también. En ellos la justicia social no se limita a brindar beneficios a los trabajadores que se reúnen en sindi-

catos. Sino, debe incluir a las mayorías ubicadas en la informalidad. Globalizar con justicia social equivale a hacer aflorar los sistemas de economía informal, hacer visibles los activos de esa mayoría que sólo en Perú ascienden a 340,000 millones de dólares, según estima el Instituto Libertad y Democracia.

De otro lado, la globalización es un proceso dinámico y complejo, no se limita a lo económico, también y en mucho está siendo un reto jurídico, para construir instituciones globales. Y visto desde un país pobre, la globalización no es un fin sino un instrumento que permita a las sociedades y economías alcanzar lo que sí es un fin : el desarrollo. Un desarrollo inclusivo, que abarque a toda la sociedad, a los informales y a los pueblos indígenas, y no sólo a la corteza financiera. De lo que se trata es de hacer uso de las posibilidades concretas y reales que tiene cada país para decidir si es el Tesoro Norteamericano el que pone las referen-

cias de nuestras instituciones o si cada país traza estrategias de crecimiento que se sirvan de esas amplísimas fronteras comerciales que da la globalización. Para el Perú no cabe duda de que la meta debe ser integrarse al ALCA, y que los esfuerzos, leyes, instituciones y economía deben apuntar hacia allí.

La globalización no es un fenómeno desprendido y desconectado de la historia de las sociedades humanas. La interconexión de los procesos sociales, económicos, culturales ha sido una constante desde antes de los Fenicios y los Paracas. Lo que ocurre con la globalización es que la revolución de las tecnologías de la información ha permitido que los intercambios vayan a una velocidad nueva, y se abran a todos los sectores sociales, en tiempo real muchas veces. Y eso puede ser beneficioso para todos, incluso los informales, no sólo para los *yuppies* de *Wall* y *Oxford Street*.
